

Celebridad y reivindicación en la literatura mexicana: Alfonso Reyes y Julio Torri

Daniel Martínez López

En el año de 1889, con solo un mes con diez días de diferencia y ochenta y siete kilómetros de distancia, nacieron en el norte de nuestro país dos escritores que años después coincidirían, tendrían una gran amistad y formarían parte de la misma generación: la del Ateneo de la Juventud (si bien solo uno era pleno miembro del grupo, mientras que el otro solo los frecuentaba). El 17 de mayo nació en Monterrey, Nuevo León, Alfonso Reyes Ochoa; el 27 de junio, en Saltillo, Coahuila, Julio Torri Máynez. Nacidos con pocos días de diferencia, parecían pertenecer a signos opuestos: el afamado, cosmopolita y expansivo Alfonso; el sedentario y provinciano Julio. Temperamentos opuestos, estrecha amistad.

Tales naturalezas dispares se vieron reflejadas en sus respectivas trayectorias como escritores. Cada uno parecía encarnar una clase fundamental de escritor de acuerdo con la actitud que asumía ante su actividad. La primera está caracterizada por la abundancia, la locuacidad, la desenvoltura, el desparpajo; a la segunda lo define la reserva, la escasez, el rigor, el recato. Se puede decir que la diferencia fundamental que hay entre estos dos tipos es el pudor o impudor que mostraban ante la escritura. Al escritor neoleonés se le conoce por la amplia labor literaria realizada a lo largo de su vida, su incesante escritura y publicación: su obra completa de veintiséis volúmenes. El coahuilense se distinguió por las múltiples reservas que siempre tuvo respecto del oficio de escritor, su afán de perfección, el sumo rigor consigo mismo —no desprovisto de algo de inseguridad— y su escasa obra publicada.

Estos caracteres literarios opuestos no fueron obstáculo para mantener una larga y profunda amistad —a pesar de la distancia que medió entre ellos durante muchos años—. Testimonio de esto es la asidua correspondencia que mantuvieron durante casi cincuenta años. Ahí se puede leer a un incansable y entusiasta Reyes alentando siempre a un tímido y apocado Torri a publicar, a escribir más, a viajar para encontrarse de nuevo (recuérdese que durante veintiséis años Alfonso Reyes vivió fuera de México). Sin embargo, Julio se mantuvo fiel a sí mismo y, siempre desencantado de la facundia de sus coterráneos, de «las sensibilidades ruidosas», las «naturalezas comunicativas y plebeyas»,¹ se refugió en el silencio y solo publicó unos cuantos textos breves y ensayos cortos.

¹ Julio Torri, *Obra completa*, p. 104.

Dichas personalidades dieron a cada uno de los escritores norteros la fama y destino que era de esperarse: el «regiomontano universal» es conocido por todos y alabado por casi todos; al saltillense pocos lo conocen, aunque esos pocos distinguen la importancia de su obra. Peculiarmente y como ejemplo claro, Jorge Luis Borges llegó a afirmar que la prosa de Alfonso Reyes era la mejor de toda la literatura en lengua española, mientras que los pocos estudiosos del autor de *El mal actor de sus emociones* no se cansan de afirmar que su obra anticipó en varios aspectos a la del propio autor de *Ficciones*.

No obstante el olvido en que permaneció la valiosa obra de Julio Torri, se viene dando un reconocimiento tardío de su importancia. Desde 1970, Emmanuel Carballo vaticinó su reivindicación, al asegurar que «En el futuro inmediato se le considerará, estoy convencido, como uno de nuestros clásicos».² Jaime García Terrés, por su parte, completa esta aseveración al escribir que «Ni sería del todo caprichoso augurar que un ya no lejano día sobrepasará en grandeza la de sus contemporáneos más prolíficos».³ La revalorización de su obra representará un importante remozamiento para nuestras letras y resarcirá a un escritor que aún no ha recibido el crédito merecido.

Fuentes

Carballo, Emmanuel, «En la muerte de Julio Torri», en *Ensayo literario mexicano* de John Brushwood et. al. (selección) y Federico Patán (coordinador de la edición, prólogo y notas), Aldus, México, 2001. García Terrés, Jaime, «Torri», en Julio Torri, *Obra Completa* (edición, prólogo y notas de Serge I. Zaitzeff), FCE, México, 2011. Torri, Julio, «La oposición del temperamento oratorio y el artístico», en Julio Torri, *Obra Completa*.

² Emmanuel Carballo, «En la muerte de Julio Torri», p. 175.

³ Jaime García Terrés, «Torri», en Julio Torri, *Obra completa*, p. 587.